

Dijo que la razón debía ser crítica de todo, y primero de sí misma. Llamó a la humanidad a atreverse a pensar. Defendió que los seres humanos tenemos dignidad, no precio. Y que la moral es universal, a pesar de la pluralidad que somos. A tres siglos de su nacimiento, Carlos Peña, María José López, Alejandro Vigo y Valeria Campos calibraron la importancia y vigencia del filósofo alemán.

JUAN RODRÍGUEZ MEDINA

Hacía sus clases temprano en la mañana, de siete a nueve; antes, cuando faltaban cinco minutos para las cinco de la madrugada, su criado entraba al dormitorio y sin más gritaba: “Señor profesor, ya es hora!”. A las cinco, el filósofo Immanuel Kant ya estaba desayunando: tomaba té, fumaba una pipa, la única del día, y preparaba el curso de esa mañana. Terminada la clase, escribía hasta un cuarto para la una: “Han dado menos cuarto”, le decía a su cocinera, o sea, había que servir el almuerzo. Se tomaba una copa, más bien una “copita”, y a la una estaba almorcando, siempre acompañado de no menos de cuatro invitados (como las gracias) ni de más de ocho (como las musas). Le gustaba conversar, porque era amistoso y porque creía que lo ayudaba con la digestión. Su salud era frágil, sobre todo la intestinal, a la que le ponía muchísima atención, como demuestran las detalladas y a veces escatológicas cartas que le enviaba a su médico.

Tras almorcizar, Kant daba un paseo, siempre solo, a la misma hora, que servía a las mujeres de Königsberg para ajustar los relojes. La única vez que falló fue porque estaba absorto leyendo el “Emilio” de Rousseau. De vuelta en casa, leía, escribía, pensaba y a las diez de la noche se iba a acostar. “Kant procedía a envolverse en la ropa de cama de una forma muy minuciosa, como un gusano de seda en su capullo, y repetía la palabra ‘Cicerón’ varias veces”, cuenta Simon Critchley en “El libro de los filósofos muertos”.

“La vida del filósofo es a menudo la de un neurótico obsesivo”, agrega. O al menos era el caso de Kant. “Era lo que hoy día se llamaría un neurótico”, escribe Carlos Peña en el ensayo que le dedica al filósofo alemán en su libro “Ideas de perfil”.

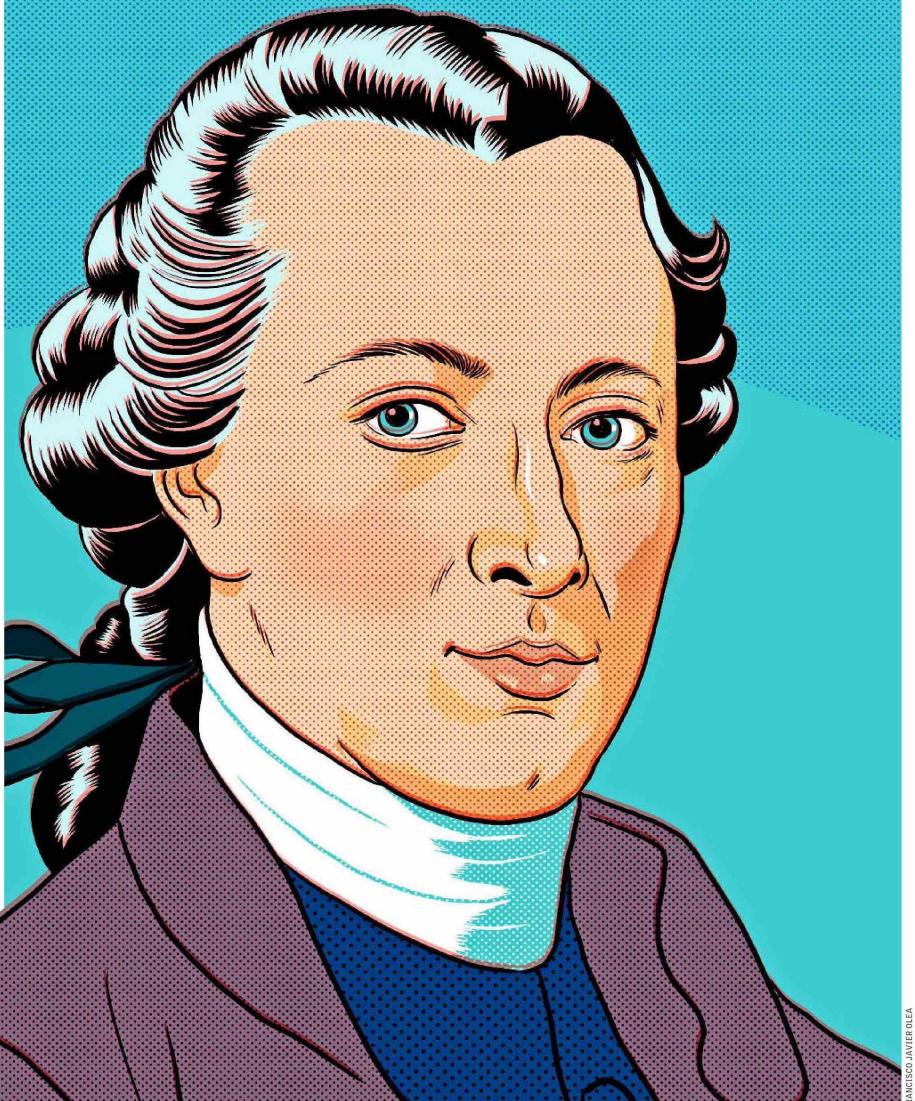
Derechos humanos

Que somos razón y sensibilidad, que el mundo lo conocemos gracias a los conceptos y categorías de nuestra mente, o sea, que en parte construimos nuestra experiencia, la que no por eso deja de ser objetiva, compartida, común; que la moral debe ser universal, que la razón debe criticarse a sí misma y no aceptar otra autoridad.

Que los seres humanos somos fines en sí mismos y no meros medios, que debemos

SIGUE EN E 2

300 AÑOS DE KANT: EL APACIBLE FILÓSOFO QUE REVOLUCIONÓ EL MUNDO MODERNO



FRANCISCO JAVIER OLEA

Fecha: 17-03-2024
 Medio: El Mercurio
 Supl.: El Mercurio - Cuerpo E
 Tipo: Noticia general
 Título: 300 AÑOS DE KANT: EL APACIBLE FILÓSOFO QUE REVOLUCIONÓ EL MUNDO MODERNO -

Pág.: 2
 Cm2: 1.396,6

Tiraje: 126.654
 Lectoría: 320.543
 Favorabilidad: 

VIENE DE E1

ser autónomos, es decir, darmos nuestra propia ley moral, que somos libres y entonces el gobierno debe ser una república, que los Estados deben evolucionar hacia una confederación mundial que asegure una paz perpetua.

En tiempos de emperadores, revolucionarios (simpatizó y hasta se entusiasmó con la Revolución francesa) y guerras, esas fueron algunas de las ideas que Kant trajo al mundo. Nació el 22 de abril de 1724, hace casi trescientos años, y murió el 12 de febrero de 1804, casi un año antes de la coronación de Napoleón. La vida entre esos días la transcurrió en Königsberg, ciudad por entonces alemana (más bien prusiana) de la que nunca salió.

“Me acuerdo entre quienes piensan que Kant es el filósofo más importante de la modernidad. Tal vez, es el único autor que puede colocarse a la altura de Platón y Aristóteles”, dice Alejandro Vigo, autor de “Kant y la conciencia moral” y profesor del Instituto de Filosofía de la Universidad de los Andes.

“Su tesis se puede coincidir o no, agrega Vigo, pero lo crucial es su modo de hacer las cosas: “El propio Kant ha dicho una vez que no se aprende filosofía, sino que se aprende a filosofar. Pues bien, si se atiende al nivel de rigor y a la lucidez metódica que Kant alcanza, se puede decir, me parece, que su obra establece un patrón de referencia con el que, a uno u otro modo, tiene que medirse lo que queremos que realmente quiera aprender a filosofar”.

María José López, profesora de las facultades de Filosofía y de Derecho de la Universidad de Chile, le parece que Kant es fundamental en el ámbito de la filosofía práctica. “En primer lugar, por buscar el carácter absoluto de los juicios morales en la voluntad misma, en el sujeto y no fuera en un objeto externo”. Eso es la autonomía.

“Después”, agrega López, “pueden ser tan creativas las ideas de Kant y la suya es una condición como criterios de moralidad: lo moral no es lo bueno para mí, a dónde me conducen mis inclinaciones, mis intereses egoístas que obviamente tengo, tampoco es el producto de una negociación entre intereses de distintos sujetos, sino que es esa posición en la que puedo pensar a la humanidad, como ‘la racionalidad me pone querer en esa posición’”. “La moralidad, las leyes, las instituciones y las personas tienen que hacer su trabajo para construir un ser moral que todavía no somos”, agrega López.

Según Carlos Peña, rector de la Universidad Diego Portales y autor de “Por qué importa la filosofía?”, Kant es importante porque “explicó tres rasgos constitutivos de la cultura moderna”.

“El primero, que es posible ejercitarse la racionalidad y tenemos el deber de hacerlo en todas las esferas de la vida, y que es la posibilidad de pensar y argumentar, es decir, desconfiar de ella”. El segundo, que la pluralidad de formas de vida y la extrema diversidad cultural son compatibles con estar sometidos a un mismo deber moral, es decir, la mencionada universalidad: “Él piensa que usted puede proponerse obrar como lo haya elegido, pero a condición de que sea la condición de lo que se propone (a lo que llama máxima) sea susceptible de fundar una ley universal”, explica Peña. “Esta idea de que hay una moral universal es la que mejor funda la idea de los derechos humanos. La tercera, la libertad, hay que decirlo, al multiculturismo, hoy tan de moda, que presume que incluso la moral es universal”.

El tercer rasgo moderno es que Kant supuso que “no había ningún fin al que debíramos inevitablemente servir” y “en pie de cuya base se nos indican debíramos ordenar nuestra vida”. En ese sentido, dice Peña, el aporte de Kant no es tanto la idea de autonomía: “Lo propio o idiosincrásico del punto de vista de Kant es que afirma que esa autonomía incluye la afirmación de un cierto propósito o fin y que, así y todo, podemos ser racionales, podemos estar sometidos a unas mismas reglas de valor universal”.

El sueño dogmático

Sapere aude, atrévete a saber o a pensar, dijo Kant en su ensayo “Qué es la Ilustración?” (1784). Ese hombre tranquilo, quitado de la vida, se atrevió y revolucionó el pensamiento. Había sido un pensamiento que se limitaba al saber. El empirista y escéptico escojo que dijo que la causalidad y entonces la ciencia era poco más que un hábito mental, una costumbre, y que la metafísica había que arrojarla al fuego.

En sus “Prolegómenos a toda metafísica futura”, de 1783, Kant escribió: “Confieso con toda el alma que a la advertencia dada por David Hume es a lo que debí haber subido hace ya muchos años del escéptico y empirista al filósofo”. Dijo que las investigaciones filosóficas en el campo de la especulación una dirección completamente nueva.

Una dirección crítica, que dio lugar en 1781 a su gran obra, “Crítica de la razón pura”, seguida de “Crítica de la razón práctica” (1789) y “Crítica de la facultad de juzgar” (1790). Además de títulos como “Fundamentación de la metafísica de las costumbres” (1785), “Qué significa orientarse en el pensamiento” (1786), “La religión dentro de los límites de la mera razón” (1793) y “Para la paz perpetua” (1795).

“Quería insistir en la autoridad de la ciencia y al mismo tiempo preservar la autonomía de la moral”, dijo sobre Kant W. H. Walsh. O sea, tras Copérnico y Newton, y tras su lectura de Hume, quería sostener la verdad, previsible y necesaria, sin renunciar a la libertad.

“Quería insistir en la autoridad de la ciencia y al mismo tiempo preservar la autonomía de la moral”, escribió Roberto Torretti en “Manuel Kant”, su acabada introducción al pensamiento kantiano. “Debo considerarse no como un sistema doctrinal cerrado y acabado, sino más bien como una meditación sobre los fundamentos de la racionalidad del hombre”.

“Esta revolución es también el nacimiento de la

Es el nacimiento de la crítica, de la filosofía como actitud antidiogmática, que para mí es sin duda el mayor aporte del kantismo al pensamiento de todos los tiempos”, dice Valeria Campos, profesora de filosofía de la Universidad Católica de Valparaíso. “Lo que él llama ‘filosofía crítica’ fue parte importante de lo que le permitió a la humanidad salir de un tipo de pensamiento sumiso, hasta esclavo, de ciertas verdades que no estaba permitido cuestionar”. Con esa actitud, Kant cambió para siempre nuestro modo de comprender la realidad: gracias a él y desde entonces, nosotros somos ya cautos en la posibilidad de tener la certeza en el cual se nos da la experiencia, en tal caso como nos dicen que son—pues nos enseñó que para afirmar cualquier idea sobre la realidad hay que cuestionar sobre lo que la hace posible”.

VALERIA CAMPOS

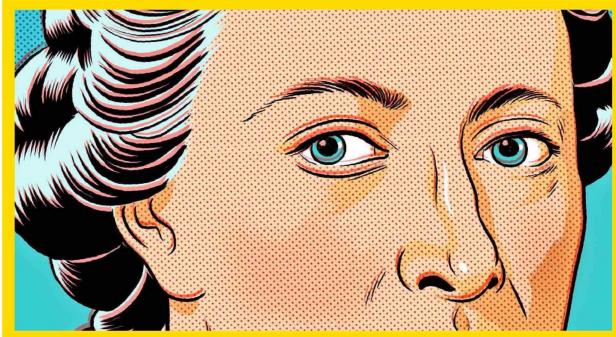


CARLOS ALVAREZ/AGENCE FRANCE PRESSE

Kant es el filósofo más importante de la modernidad. Tal vez, es el único autor que puede colocarse a la altura de Platón y Aristóteles”.

ALEJANDRO VIGO

300 AÑOS DE KANT



FRANCISCA JUAREZ/OLÉA

El piensa que usted puede proponerse obrar como lo haya elegido, pero a condición de que el contenido de lo que se propone sea susceptible de fundar una ley universal”.

CARLOS PEÑA



de una razón que se prefiere absoluta e infalible, es hora de rescatar algunos ideales ilustrados: “La libertad como valor fundamental”, pero no solo como libertad económica, “sino una concepción contemporánea como la capacidad que tenemos de actuar bajo las normas de nuestro propio pensamiento crítico”.

“También hay que rescatar el uso público de la razón”, dice. “No podemos seguir intentando crear espacio público sin capacidad de argumentación, de defender con razones lo que pensamos, pues el riesgo del dogmatismo está justamente presente allí”.

“Cuentan que siendo animales que en gran medida viven bajo ideas”, dice María José López. “Es interesante que esas ideas nos constituyan, aunque no las conocemos en sentido estricto ni tengamos certeza de ellas como podríamos tener de las leyes del mundo empírico, como dice Kant. Creo que todavía vale la pena preguntarnos bajo qué ideas queremos vivir. ¿Cómo queremos vivir en nuestra relación con la humanidad y hoy más que nunca con la naturaleza? Esta construcción de la propia conciencia moral y la propia dignidad pueden ser importantes en épocas de confusión y crisis como las que vivimos”.

Somos kantianos, cree López, “al menos en el punto de vista moral no es, no siempre, o no debería ser simplemente una negociación de intereses contrapuestos, sino el intento de alcanzar un punto de vista distinto, más allá de las transacciones que se basan en la utilidad, que es la incompatibilidad de la dignidad, aquello de que los seres humanos no tenemos precio sino dignidad, como dice Kant”.

Gracias a su obra, Immanuel Kant alcanzó la fama en vida. Apenas murió, se publicaron tres biografías y, contra sus deseos de un funeral sencillo, la capilla ardiente se mantuvo por más de dos semanas y en el cortejo fúnebre había miles de personas. “Al morir estaba desmemoriado y fijaba carteles en las paredes para no olvidar”, cuenta Peña. El último día, tras años de padecimientos estomacales y un lento y doloroso declive, solo recibió cucharadas de agua mezclada con vino. No habló. Salvo en el final para decirle a quien lo atendía: “Es suficiente”.

Somos kantianos en que el punto de vista moral no debería ser simplemente una negociación de intereses contrapuestos, sino el intento de alcanzar un punto de vista distinto”.

MARÍA JOSÉ LÓPEZ



KANT Y LA CONCIENCIA MORAL
 Alejandro Vigo
 Rionero, 2022. 168 páginas, \$17.000



MANUEL KANT
 Roberto Torretti
 UDP, 2013. 796 páginas, \$18.000



Ideas de perfil
 CARLOS PEÑA
 Taurus, 2022. 624 páginas, \$23.000 (incluye un perfil de Kant).



REVISTA FILOSOFIA & CO
 Varios autores
 Número 8, marzo de 2024, dossier dedicado a Kant, \$31.400 (en ProsayPolítica.cl).